

EDITORIAL

Retos sociales y educativos en los nuevos escenarios para el proceso de enseñanza y aprendizaje post-Covid 19

Matilde Bolaño-García¹ 

¹ Editora. Docente e investigadora de la Universidad del Magdalena, Santa Marta – Colombia. Correo electrónico: mbolano@unimagdalena.edu.co

Recibido: 07 de diciembre de 2020

Aceptado: 22 de marzo de 2023

Publicado en línea: 31 de marzo de 2023

Editor: Matilde Bolaño García 

Para citar este artículo: Bolaño-García, M. Retos sociales y educativos en los nuevos escenarios para el proceso de enseñanza y aprendizaje post-Covid (2023). *Praxis*, 19(1), 8-10.

Desde que la pandemia de Covid-19 se extendió por todo el mundo, la educación ha sido uno de los sectores que ha afrontado mayores desafíos dado al cierre de las escuelas y las universidades, lo cual obligó a los educadores y estudiantes a adaptarse a un entorno de enseñanza completamente diferente. Es así como la transición de la educación presencial a la educación en línea ha sido particularmente difícil para aquellos que carecen de acceso a dispositivos y conectividad de internet confiable. Según la UNESCO (2021), durante la pandemia, se

estima que el 30% de los estudiantes del mundo no tuvieron acceso a una educación en línea adecuada (Dhawan, 2020).

Asimismo, otro reto importante es el impacto social y emocional de la pandemia en los estudiantes. La pandemia ha causado una gran cantidad de estrés y ansiedad en los jóvenes, lo que ha afectado su capacidad para concentrarse y aprender. Además, muchos estudiantes han perdido a seres queridos debido a la pandemia, lo que ha tenido un impacto

emocional duradero en ellos. Según la UNESCO (2021), la pandemia ha provocado un aumento en los niveles de ansiedad y depresión entre los jóvenes, afectando negativamente su bienestar emocional y social.

Agregando a lo anterior, la pandemia ocasionó retos, pero también inequidad en la educación. Evidenciados en nuestro sistema educativo, donde los estudiantes de bajos ingresos, los que viven en áreas rurales o remotas tienen menos acceso a recursos digitales y a una conexión a internet confiable, lo que ha creado brechas en el aprendizaje y ha aumentado la desigualdad educativa. Según la UNESCO (2021), la pandemia ha exacerbado las desigualdades preexistentes y ha destacado la necesidad de abordar las brechas educativas para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad.

Se hace imperativo repensar el papel de la educación en la sociedad, la incorporación eficiente de las tecnologías para la cualificación de ciudadanos críticos, activos y futuros líderes. La educación también es un motor económico, ya que proporciona las habilidades necesarias para el crecimiento y el desarrollo económico. La pandemia ha demostrado que la educación es un bien público esencial, ha evidenciado la necesidad de invertir en ella para asegurar un futuro próspero para todos. Para abordar estos retos, se hace necesario un enfoque integrado que involucre a todos los actores relevantes en el sistema educativo. Esto incluye educadores, estudiantes, padres, responsables políticos y a toda la sociedad, (Bolaño, 2022).

Los educadores necesitan recibir capacitación para adaptarse al nuevo entorno de enseñanza - aprendizaje, pudiendo abordar las necesidades específicas de los estudiantes. Los estudiantes necesitan acceso a dispositivos, conectividad a internet confiable, también deben recibir apoyo educativo y social para superar los efectos negativos de la pandemia. Los padres necesitan ser informados y apoyados para que puedan ayudar a sus hijos a tener éxito en el aprendizaje tanto en línea, como en la educación presencial.

A nivel político, es necesario abordar las desigualdades en el acceso a la educación y garantizar que

todos los estudiantes tengan acceso a recursos digitales a una conexión a internet confiable. También es necesario invertir en la educación para garantizar que los educadores estén capacitados, tengan acceso a las herramientas y recursos necesarios para brindar una educación de calidad en línea y presencial. Además, se necesita una reflexión profunda sobre el papel de la educación en la sociedad, la forma en que puede contribuir a la construcción de un futuro más justo y sostenible.

Además de los desafíos mencionados anteriormente, es importante tener en cuenta que la pandemia ha cambiado significativamente la forma en la que se percibe la educación y la forma en que se lleva a cabo. Se necesita un enfoque integrado que involucre a todos los actores relevantes en el sistema educativo y en la que a medida que los educadores, los estudiantes, los padres, se adaptan a los nuevos entornos de enseñanza - aprendizaje, es importante considerar algunas recomendaciones para abordar los desafíos, para aprovechar las oportunidades que surgen:

- Flexibilidad en la enseñanza - aprendizaje: La pandemia ha demostrado que la educación puede ser impartida de diversas maneras, pudiendo adaptarla a su enseñanza y brindar a los estudiantes más opciones de aprendizaje.
- Priorizar la salud mental y emocional de los estudiantes: La pandemia ha tenido un impacto significativo en la salud mental y emocional de los estudiantes. Es importante que los educadores deben estar atentos a las señales de problemas de salud mental y emocional, como el aumento del estrés, la ansiedad, la apatía y el aislamiento social. Es necesario que las instituciones educativas trabajen en colaboración con especialistas en salud mental para desarrollar programas que brinden apoyo a los estudiantes y sus familias.
- Aprovechar las herramientas digitales: la pandemia ha acelerado la adopción de herramientas digitales en la educación y permitir con ello que los estudiantes aprendan en cualquier momento y lugar.
- Fomentar la colaboración y el trabajo en equipo: La pandemia ha demostrado la importancia donde los educadores pueden fomentar

estas habilidades en los estudiantes a través de actividades que promuevan la cooperación y la colaboración, tanto en línea, como en persona.

- Involucrar a los padres y cuidadores: Los padres y cuidadores tienen un papel importante que desempeñar en la educación de los estudiantes, especialmente en un entorno de enseñanza - aprendizaje en línea. Es importante involucrar a los padres, cuidadores en el proceso de aprendizaje, brindarles la información y el apoyo necesarios para ayudar a sus hijos a tener éxito.
- Evitar competir, ser competente.

Recogiendo en pocas palabras se puede decir que, en un mundo cada vez más complejo y cambiante, la educación es más importante que nunca para preparar a las personas para los desafíos del futuro. La pandemia de Covid-19 ha sacudido los cimientos de la educación y ha puesto de manifiesto la necesidad de transformar y mejorar el sistema educativo. En este sentido, la colaboración, la mejora personal/colectiva son fundamentales para crear un futuro sostenible y próspero.

Para lograr este objetivo, es esencial que todos los actores de la educación trabajemos juntos, colaboremos de manera efectiva. Los educadores, los estudiantes, los padres, los responsables políticos, la sociedad en general deben compartir conocimientos, recursos y experiencias para abordar los desafíos actuales y futuros. Además, es crucial fomentar valores como la empatía, la solidaridad, la responsabilidad social, crear una cultura solidaria e inclusiva, que permitan abordar los desafíos globales de manera efectiva.

La educación debe ser vista como un proceso continuo de aprendizaje que no solo se limita a adquirir conocimientos, sino que también abarca el desarrollo personal y emocional del individuo. La educación debe ser vista como un proceso continuo en el que se disfrute, permitiéndole descubrir a sus pasiones e intereses, que les enseñe cómo aplicar estos conocimientos/habilidades para mejorar sus propias vidas y las de aquellos que los rodean.

En este sentido, Chul Han (2021) argumenta en su obra “La sociedad del cansancio” que la presión constante de la competencia y el deseo de destacar en la sociedad actual han llevado a la deshumanización del individuo, lo que a su vez afecta su bienestar emocional y social. Es por eso que la educación debe enfocarse en fomentar el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes, incluyendo la empatía, la colaboración, el pensamiento crítico, la resolución de problemas, para que puedan convertirse en seres humanos completos y no solo en trabajadores productivos.

La mejora personal y colectiva también es esencial para crear un futuro sostenible. Debemos ser conscientes de nuestro impacto en el mundo en la vida de los demás, y trabajar para mejorar la calidad de vida colectiva. Esto implica adoptar una perspectiva global, salir de nuestra zona de confort, aprender de otros, respetar las diferencias, valorar la diversidad, donde la colaboración, la empatía, colocarnos en los zapatos del otro son fundamentales para transformar y optimizar la educación en el futuro post-Covid. Al trabajar juntos, se fomentan los valores como la empatía, la solidaridad, la responsabilidad social, podemos crear un futuro más justo, equitativo y sostenible para todos. Debemos comprometernos a ser mejores seres humanos ya trabajar juntos para abordar los desafíos globales que enfrentamos, de esta manera crear un futuro más próspero y sostenible para las nuevas generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bolaño García, M. (2022). *Tecnologías educativas para la inclusión*. Editorial Unimagdalena.
- Chul-Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Editorial Herder.
- Dhawan, S. (2020). *Aprendizaje en línea: una panacea en tiempos de crisis de Covid-19*. Revista de Sistemas de Tecnología Educativa, 49(1), 5-22. doi: [10.1177/0047239520941599](https://doi.org/10.1177/0047239520941599)
- UNESCO. (2021). *Covid-19 y educación: Un año de crisis*. Obtenido de <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>